

“Querido Zeitlin”: el universo César Tiempo a través de sus cartas¹

Solana Schwartzman

César Tiempo (1906-1980), cuyo verdadero nombre era Israel Zeitlin, tenía una costumbre particular: según confesó, después de leer una carta solía guardarla entre las páginas del libro que tenía en sus manos en ese momento.

Zeitlin nació en Ucrania y a los nueve meses llegó junto a su familia a la Argentina. Escritor, editor, periodista y dramaturgo, en parte por su diversidad de facetas, en parte por haber pasado largas temporadas en el extranjero, pero sobre todo por su vocación de diálogo, su impulso integrador y su lugar como gestor cultural, acumuló una vasta correspondencia entre su biblioteca personal. En sus últimos años debió abandonar su departamento de la calle Tinogasta por falta de ascensor y decidió guardar temporalmente su enorme biblioteca en el Centro de Estudios Nacionales. Años después, en 1996, este material, que incluye más de siete mil cartas, escritas, recibidas y guardadas por Tiempo entre los años 1922 y 1977, fue donado a la Biblioteca Nacional. La mayor parte de las cartas se encuentran escritas en español, pero también las hay en francés, inglés, idish, italiano, portugués y hebreo. Entre la correspondencia de César Tiempo se encuentran cartas de autores judeo-argentinos como Alberto Gerchunoff, Samuel Eichelbaum y Samuel Glusberg, así como de los hermanos González Tuñón, de Elías Catelnuovo, Juan L. Ortíz y Ricardo Rojas, y de autores extranjeros como Ramón J. Sender, Gabriela Mistral y Rafael Cansinos Asséns.

En lo personal, cuando noté por primera vez que los libros de César Tiempo se encontraban en la Biblioteca, no conocía de este autor mucho más que la anécdota sobre su primer libro: aquello de que en 1927 publica un libro de poemas llamado *Versos de una...* que firma con el seudónimo de Clara Beter, como si la autora fuera una joven poeta y prostituta rusa. Con este libro llamó la atención de autores que creyeron en la existencia de la tal Beter y se obsesionaron por conocerla. Sin embargo, al adentrarme en la literatura y la correspondencia de César Tiempo comencé a preguntarme por qué sus libros no podían conseguirse en las librerías y por qué estaba prácticamente olvidado dentro del canon de la literatura argentina. Con la intención de recuperar la figura de este autor, en 2015 la Biblioteca Nacional reeditó *Versos de una...* La edición, que incluye un apéndice con cartas y crónicas contemporáneas al libro, permite volver sobre esos inicios que colocaron a Tiempo en el centro de la escena cultural de aquel entonces.

Recuperar un autor olvidado, darle oportunidad a quienes se encuentran en los márgenes de la

¹ Artículo publicado en *Hispanérica*, año XLV, N°134, Rockville, 2016, pp. 67-85. ISSN: 0363-0471

comunidad intelectual, es quizás una de las principales improntas del propio Tiempo. La edición de la correspondencia de César Tiempo intenta resaltar sus múltiples facetas pero especialmente destacar su impulso integrador y su rol como gestor cultural. El libro (actualmente en etapa final de preparación) comienza con sus primeros pasos como escritor y cubre hasta sus últimos años, resultando así tanto una suerte de biografía intelectual como un mapa cultural de los años treinta y cuarenta en la Argentina.

A través de las cartas es posible hacer un recorrido de Tiempo como autor y como judío e inmigrante que busca hacerse un lugar en el campo cultural y en la sociedad porteña. A la vez, son cartas que atraviesan los sueños y pensamientos de toda una generación de la que Tiempo formó parte y de la que también fue su gestor. La variedad de la correspondencia se refleja en la estructura en que hemos organizado el libro, dividido en diferentes capítulos que dialogan entre sí. El primer capítulo reúne las cartas que muestran sus esfuerzos por desarrollar su escritura. El siguiente comprende las cartas del ambiente cultural del grupo Boedo, donde se observan los pensamientos y el compromiso de sus integrantes durante la Década Infame (1930-1943). El capítulo “Soldado de las letras” incluye cartas relacionadas con la campaña antifascista emprendida por Tiempo y las epístolas escritas cuando, durante el peronismo, dirigió el Suplemento Literario del diario *La Prensa* (1952-1955).

A modo de adelanto del epistolario de César Tiempo, nos detenemos en este capítulo. Las cartas pertenecientes a este apartado reflejan la faceta más comprometida de Tiempo y son una pequeña muestra de su universo epistolar.

El 27 de agosto de 1932 César Tiempo recibe una carta de Samuel Eichelbaum en donde el dramaturgo y periodista señala:

“Mi querido Tiempo: (...) Incurriría en una grave falta de sinceridad, si no le dijese lo mucho que siento que no haya estado por aquí durante los días tremendos de amenaza que sufrió nuestra colectividad.

El barrio que usted ha cantado, adquirió durante las muchas horas de peligro, una fisonomía desconocida. Por un lado, los viejos, con su antiguo terror resucitado (...). Por el otro, los muchachos, las nuevas generaciones de judíos, los judeo-argentinos, como nosotros, listos para repeler cualquier agresión (...). Me parece que en esto hay cierta evidencia de adaptación al criollismo, justamente en la medida necesaria para no dejar de ser esencialmente judío (...). Es cierto que el mitin anticomunista resultó un fracaso absoluto y es cierto, también, que había muchísima policía al cuidado de las calles del “ghetto”, pero no creo que ninguna de esas dos circunstancias, ni las dos juntas, sean la explicación del no ataque. Estoy convencido de que sólo lo explica el hecho de haberse trascendido la disposición de los muchachos judíos para repeler con las armas cualquier agresión (...)”.

¿A qué hechos se refiere Eichelbaum en esta carta? Unos días antes de esta epístola, el 20 de agosto de 1932, la “Comisión Popular Argentina contra el Comunismo” organiza un acto en

Plaza Congreso para acompañar la entrega de un petitorio al Parlamento en el que se solicita que no se establezcan relaciones de ninguna naturaleza con la URSS, que fueran expulsados del país todos los extranjeros que divulgaran el comunismo y confinados los argentinos que lo difundieran y, entre otras medidas, que se declarase ilegal el comunismo. El acto cuenta con el apoyo de la “Legión Cívica Argentina”; las 275.000 firmas que acompañan la petición dan cuenta de la adhesión a estas demandas.

Aunque el petitorio no incluía ninguna afirmación de índole antisemita, como señala Daniel Lvovich,² un rumor circuló con insistencia por Buenos Aires en los días previos al acto, según el cual los asistentes atacarían a personas e instituciones judías. El rumor se debía a que en las semanas previas las posiciones antisemitas de la prensa nacionalista y católica se habían agudizado, multiplicándose en esos medios todo tipo de agravios y de acusaciones, destacándose entre otros los ataques del diario *Crisol* y la publicación por *El Pueblo* de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.

La carta de Eichelbaum y las circunstancias a las que alude son un ejemplo del escenario de agudo antisemitismo en la Argentina. Si en la primera mitad de la década, el antisemitismo es uno de los elementos centrales de los grupos nacionalistas argentinos, en la segunda mitad de los años treinta y comienzos de los cuarenta, las vías de difusión de este discurso se multiplican y persiste la violencia contra judíos.

En 1934 se desarrolla en Buenos Aires el Congreso Eucarístico Internacional, que implica la recuperación de la influencia de la Iglesia sobre la sociedad y la condensación del catolicismo como “ideología nacional”. Gustavo Martínez Zuviría (1883-1962), a quien Tiempo denunciará por sus novelas antisemitas, será el Presidente de la Comisión de Prensa del Congreso. En 1935 César Tiempo escribe *La campaña antisemita y el Director de la Biblioteca Nacional*, en el cual denuncia las novelas antisemitas *El Kahal* y *Oro* de Hugo Wast, seudónimo de Martínez Zuviría—uno de los escritores más populares entre los veinte y los cuarenta, que ocupó cargos de enorme jerarquía durante la época.³ Entre 1931 y 1955 Zuviría fue Director de la Biblioteca Nacional y en 1935 publicó las novelas *El Kahal* y *Oro*, que ya desde su segunda edición aparecen en un solo tomo, con una altísima recepción entre el público. El argumento de estas novelas trata de una oscura conspiración judía para dominar al mundo a través de la acumulación de oro y cuenta que para alcanzar sus objetivos los judíos, entre otras cosas, han desatado guerras y revoluciones sociales,

2 Cf. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003, p. 313.

3 Algunos otros datos significativos de este autor: Martínez Zuviría fue Diputado Nacional por la Provincia de Santa Fe entre 1916 y 1920 y en 1925 recibió el Premio Nacional de Literatura por su novela *Desierto de piedra*. Militante católico y nacionalista y simpatizante del franquismo, en 1937 ocupó la presidencia de la Comisión Nacional de Cultura y en 1943, durante el gobierno de Ramírez, llegó a desempeñar el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación.

generado crisis económicas, e impulsado el voto universal.

La Campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional de César Tiempo apareció primero en entregas semanales en el periódico *Mundo Israelita*. Cuando se publicó como libro, editado por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), su primera edición de veinte mil ejemplares se agotó en una semana. Dice Tiempo sobre Martínez Zuviría:

“El pueblo israelita es, para él, un pueblo sin remedio. El pueblo de la dura cerviz. Ni la dispersión, ni la asimilación, ni la conversión podrán doblegarlo. ¿Qué remedio propone entonces el evangélico director de la Biblioteca Nacional? (...) Uno muy sencillo y muy práctico: el exterminio. Así, lisa y llanamente: el exterminio, la matanza, el degüello”.

Tiempo expone las diferencias entre una figura con importantes cargos y el lugar marginal que él mismo ocupa y desde el cual lo denuncia. De este modo muestra que se trata de una lucha desigual:

“Para el señor director de la Biblioteca Nacional, miembro de la Academia Argentina de Letras, miembro del Pen Club, miembro de la Comisión Internacional de Cultura, ex diputado nacional, ex Gran Bonete del Congreso Eucarístico del año 34! El pueblo israelita es un pueblo antipático. En las 626 páginas de su novelón (...) nos dice cómo debe reaccionar un espíritu culto ante la invencible antipatía del pueblo israelita”.⁴

Tiempo resalta el hecho de que se enfrenta a una figura a la que se le ha otorgado una gran jerarquía y hace hincapié en el contraste con su propia persona, valiéndose de esta marginalidad. Dice: “¿Cómo puede hablarse de una ‘Argentina exclusivamente para argentinos’? aquí donde los fundadores de la nacionalidad, los que nos dieron lengua, civilización y libertad, fueron en su enorme mayoría extranjeros e hijos de extranjeros (...)”.⁵

A partir de la publicación de *La campaña antisemita...* diversos intelectuales le escriben a Tiempo expresando su apoyo. Paloma Efrón, por ejemplo, quien comenzaba entonces su destacada carrera como cantante, le escribe desde Nueva York en 1936:

“(...) Considero como una verdadera vergüenza para la cultura argentina que semejante persona, cuya estrechez de espíritu corre parejas con su enferma emotividad, esté estercolando el immaculado sillón en que se sentara el sabio Groussac. Toda tentativa que hagan los intelectuales de nuestro país por desenlodar dicho sillón, contará, huelga decirlo, con mi decidido apoyo (...)”.

El antisemitismo y la posición de César Tiempo, retratada en su debate con Martínez Zuviría, excedían el caso argentino. Tiempo intercambia cartas con diversas figuras que transmiten y discuten su punto de vista desde distintos países y situaciones particulares. En este sentido se encuentran los intercambios que Tiempo sostiene con el escritor italiano Mario Puccini, fiel defensor de Mussolini en Italia. En una carta de 1938 Tiempo le dice a Puccini:

“(...) Ud. me invita a ir a Italia para conocer la obra del fascismo. Me basta con su opinión. Creo

4 César Tiempo, *La campaña antisemita y el Director de la Biblioteca Nacional*, DAIA, 1935, pp. 87-8.

5 *Ibid.*, p. 29.

en ella. (...) iría y vería desapasionadamente lo que en ella ocurre y rectificaría mi juicio con absoluta lealtad. Pero ocurre una cosa: yo me llamo ISRAEL ZEITLIN y tengo un hijo. Pronto tendré otro. ¿Yo y mis hijos podríamos estudiar en su país? ¿Podríamos desenvolvemos libremente? (...) Ud. me decía en una carta anterior que nosotros los escritores no entendemos la política y que el fantasma del antisemitismo no aparecería nunca en Italia. Ya ve Ud. que los temores que le anticipaba yo reiteradamente se confirmaron ampliamente y que ese fantasma tomó cuerpo y sangre y amenazadoras garras felinas (...) Usted no puede tullirse voluntariamente, no puede ser un vocero de la sumisión (...).”

Y agrega sobre el final de su carta: “Le escribo sin pasión, sin terquedad. Si Mussolini rectifica su política antisemita, si Ud. me hace ver una Italia cuyo clima de libertad permita vivir bajo el mismo cielo (...) a todos los demócratas genuinos y decir lo que piensan y lo que sienten (...), seré un mussoliniano tan entusiasta como Ud. y como lo eran todos los judíos italianos a quienes Ud. quiere tanto y que ahora no pueden ni deben serlo”.

Este mismo empeño de Tiempo por la libertad de culto y de pensamiento, junto con su temor por las amenazas que el antisemitismo representa a esa libertad, aparece reflejado en las cartas escritas en los años en que se hace cargo del Suplemento Cultural de *La Prensa*, durante el peronismo, cuando se empeña en abrir las puertas del diario a escritores de diverso signo ideológico, trabajando e impulsando con su propio quehacer su ideal de pluralidad y libertad.

Un ejemplo en este sentido es la carta que Tiempo le escribe al director del diario *La Prensa* en 1953, defendiéndose ante la protesta de una mujer por el hecho de que en el Suplemento colaboran varios escritores de origen judío. Tiempo sostiene al respecto: “(...) en ningún momento se me ocurrió pensar que debían colaborar porque eran correligionarios de la madre de Cristo y de San Juan Bautista sino porque eran argentinos, como lo son, y porque saben escribir como los que más y porque sus colaboraciones eran verdaderamente valiosas”. Las cartas durante su desempeño en *La Prensa*, reflejan los esfuerzos de Tiempo, al igual que sus conflictos y rozamientos, por realizar un Suplemento Cultural que valore a cada uno de sus colaboradores y que sea a la vez amplio y plural; una búsqueda que ya había sostenido y continuará haciendo desde otros lugares y posiciones.

Unos años antes, en 1942, Elías Castelnuovo, fundador del grupo literario Boedo, le escribe a Tiempo una carta que finaliza con estas palabras:

“Escuchame: lo que me decís de tus impedimentos de orden económico no abonan en absoluto tu originalidad. (...) Yo, personalmente, estoy agarrado por el pescuezo por mis obligaciones materiales –el alquiler, la luz, el gas, el almacenero, el lechero, el verdulero (...) A eso trato de llegar ahora: a decirte que antes que tu pan o que tu estómago está tu espíritu. Vos no sos un soldado de la economía. Sos un *soldado de las letras*. (...)

Un abrazo fraterno y... *coraje*

Elías Castelnuovo”.

Es posible entender en varios sentidos la caracterización de César Tiempo como “soldado de

las letras”. En relación al inmigrante que pelea por hacerse un lugar en la sociedad porteña; en la lucha por la profesionalización del escritor, la búsqueda por vivir de su trabajo y por recibir una retribución por su escritura; pero también, y sobre todo, en relación a su lucha en contra del antisemitismo y en sus múltiples combates por un ideal de pluralidad y libertad. Esta pequeña muestra de cartas resalta la faceta más combativa y comprometida del escritor.⁶

6 El artículo publicado en la Revista *Hispanamérica* N° 134 reproduce en facsímil cinco cartas pertenecientes al Archivo César Tiempo de la Biblioteca Nacional Argentina seleccionadas para esta publicación.